

EL TEMA DEL DESARROLLO EN LA AGENDA INTERNACIONAL: ¿REAPARICIÓN... EN LOS DISCURSOS?*



Jaime Estay R.**

Fecha de acuse: 19 de febrero de 2004. Fecha de autorización: 24 de febrero de 2004.

Resumen

En el artículo se revisan las preocupaciones recientes de distintos organismos internacionales sobre el tema del desarrollo, en particular del Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio y el Banco Mundial, las cuales reaparecen después de un largo período en que, al amparo del Consenso de Washington y de las propuestas de “convergencia condicional”, el tema fue prácticamente abandonado en la agenda internacional. Esas preocupaciones recientes se vinculan con las evidencias de un incremento de desigualdades económicas y sociales que vienen acentuándose en la economía mundial, y se argumenta que hasta la fecha la recuperación del tema sólo se da en el discurso, no reflejándose en las estrategias y políticas aplicadas por esos organismos. Palabras claves: teoría del desarrollo, desarrollo económico, organismos multilaterales, globalización, desigualdad internacional.

Abstract

This paper reviews the recent concerns regarding development among different international agencies, in particular the IMF, the WTO, and the World Bank. This topic has reappeared after a long period in which, in keeping with the “Washington Consensus” and “conditional convergence” proposals, the topic was practically ignored on the international agenda. These recent concerns are linked with the evidence of sharper economic and social inequalities in the global economy. This article argues that to date the renewed interest in the topic has only taken place in discourse and has not been reflected in the strategies and policies applied by these agencies. Key words: Development theory, economic development, multilateral agencies, globalization, international inequality.

* Segundo lugar en el premio Maestro Ricardo Torres Gaytán que anualmente otorga la revista *Problemas del desarrollo* a los mejores trabajos de investigación realizados en los centros de estudios del interior del país. Este premio fue entregado formalmente en una ceremonia que tuvo lugar el día 3 de diciembre de 2002, en instalaciones del IIEC de la Universidad Nacional Autónoma de México en la dirección del IIEC y de la propia revista,

** Profesor-investigador en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Puebla y coordinador de la Red de Estudios de la Economía Mundial (<http://www.redem.buap.mx>).

Résumé

L'article traite des problèmes du développement dont divers organismes internationaux tels que le Fonds Monétaire International, L'organisation Mondiale Du Commerce et La Banque Mondiale ont recommencé à se préoccuper récemment, après une longue période au cours de laquelle - sous couvert du «Consensus de Washington» et des propositions de «convergence conditionnelle», le thème avait été pratiquement oublié dans l'agenda international. Ces préoccupations récentes sont liées à l'accroissement des inégalités économiques et sociales qui s'accroît chaque jour et deviennent de plus en plus évidentes au plan mondial. Selon les critiques et jusqu'à maintenant, ce thème n'est apparu que dans les discours et n'est malheureusement pas réflété dans les stratégies et les politiques que ces organismes mettent en application.

Mots-clés: Théorie du développement, développement économique, organismes multilatéraux, globalisation, disparité internationale.

Resumo

Neste artigo são revisadas as recentes preocupações de distintos organismos internacionais – em particular as do FMI, da OMC e do Banco Mundial – com relação ao tema do Desenvolvimento. Estas inquietações reaparecem após um longo período em que o tema foi praticamente abandonado pela agenda internacional, ofuscado pelo “Consenso de Washington” e pelas propostas de “Convergência Condicional”. Essas preocupações recentes estão relacionadas às evidências de um incremento das desigualdades econômicas e sociais, que vêm acentuando-se na economia mundial. O artigo destaca que até a presente data a recuperação do tema somente ocorreu a nível de discurso, não sendo incorporado às estratégias e políticas aplicadas por esses organismos.

Palavras chave: Teoria do desenvolvimento, desenvolvimento econômico, organismos multilaterais, globalização, desigualdade internacional.

Según argumentaremos en el presente artículo, luego de un largo período en el cual las preocupaciones y discusiones sobre el desarrollo fueron notoriamente relegadas en el debate académico y en los análisis gubernamentales y multilaterales, durante los años recientes el tema ha recuperado paulatinamente importancia en la agenda internacional, a causa de las distintas evidencias que dan cuenta de un incremento de disparidades en el funcionamiento económico mundial, aunque la reaparición del tema está lejos aún de pasar del discurso a las acciones.



Auge y descenso de las preocupaciones por el desarrollo desde la posguerra¹

No es exagerado decir que el tema del desarrollo irrumpió en la inmediata posguerra como uno de los objetos prioritarios de preocupación del pensamiento y de las políticas económicas, tanto en los países atrasados como de manera multilateral. Si bien las discusiones sobre cómo hacer avanzar a los países pueden rastrearse hasta el siglo xvii, y el uso del concepto de *desarrollo* en las ciencias sociales —tomado de la doctrina de la evolución biológica— se remonta al tercer cuarto del siglo xix (Wallerstein, 1984:116 y 1986:74), lo cierto es que la aceptación del desarrollo en tanto meta social compartida, así como la formulación y aplicación de estrategias, políticas y medios para alcanzarlo, corresponden al escenario mundial de los años cuarenta en adelante.

En el arranque de la posguerra se reunieron dos grupos de condiciones que colocaron la búsqueda del desarrollo en los primeros lugares de las discusiones y acciones, tanto en el ámbito internacional como en el interior de los países atrasados. Por una parte, el escenario mundial postbélico, y particularmente la multiplicación de los procesos de descolonización, dejó al descubierto una diversidad de formas de organización social, de modalidades y problemas en el funcionamiento económico, con diferencias muchas veces notables respecto a los patrones occidentales predominantes; estas diferencias propiciaron que el concepto de *subdesarrollo* tomara carta de naturalización. A través de este concepto, las diferencias se tradujeron en términos de distancias que deberían ser cubiertas para que los países “atrasados” se adecuara a dichos patrones, avanzando peldaños en una *escalera* concebida no sólo como la mejor sino como la única que daría acceso a la modernidad. Por otra parte, tanto el

¹ Dos materiales recientes de balance sobre lo ocurrido con el tema del desarrollo desde la posguerra son el de Prats (2000) y el de Quijano (2000). Para los años ochenta, tres balances sobre el tema fueron el de P. Streeten (1980), el de C. Furtado (1980) y el de H. Singer (1989).

propio esfuerzo de redefinición —y, en buena medida, de reconstrucción— de las reglas de funcionamiento del sistema internacional como el predominio de las concepciones keynesianas en el pensamiento económico desde la “Gran Depresión” fueron la causa de que la preocupación por el desarrollo y el subdesarrollo se tradujera en la definición de políticas estatales y multilaterales diseñadas para atender esa preocupación.

Así, por un lado, el acceso de los países subdesarrollados hacia *peldaños* superiores en la senda única del desarrollo se reconoció como un objetivo prioritario y, por otro, el cumplimiento de ese objetivo se asignó principalmente a la acción de los Estados de dichos países, así como a acuerdos e iniciativas multiestatales resultantes de negociaciones internacionales. En ese marco, durante la segunda mitad de los años cuarenta, en el seno de las Naciones Unidas, se establecen organismos regionales destinados al estudio y elaboración de propuestas con relación a los problemas del capitalismo atrasado y a las evidentes desigualdades existentes entre esos países y el mundo industrializado; asimismo, en 1946 se pusieron en marcha las Comisiones Económicas para Europa, Asia y el Lejano Oriente.

En los hechos, se trataba de organismos encargados de difundir y aplicar las entonces vigentes teorías del desarrollo, formuladas en el capitalismo avanzado, según las cuales el atraso constituía una situación transitoria que, una vez cumplidas ciertas condiciones, dejaría su lugar a etapas superiores. Las seis crisis del sistema político de Pye (1966) y las cinco etapas del desarrollo económico de Rostow [1960] fueron, posiblemente, los ejemplos más destacados de esas teorías, aunque no los únicos ni los primeros.²

En décadas posteriores a la acción de las Comisiones Regionales y a las políticas internas aplicadas por los gobiernos del capitalismo atrasado se fueron sumando distintas iniciativas externas impulsadas por esos gobiernos y, a través de ellas, se buscaban las condiciones para alcanzar el desarrollo en el escenario internacional. Esas iniciativas, que alcanzaron su mejor momento en los años setenta, incluyeron la creación de bloques de negociación por parte de los mencionados países (el Grupo de los 77 y el Grupo de los no Alineados, además de distintas asociaciones de países productores de materias primas); la creación de instancias en el seno de las Naciones Unidas dedicadas a la promoción multilateral del desarrollo (en particular la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo — UNCTAD, por sus siglas en inglés—); la inclusión del tema del desarrollo en la agenda

² En el terreno de la teoría económica, la concepción “etapista” asociada a Rostow tuvo sus primeros avances incluso desde antes del fin de la Segunda Guerra, con autores como Paul Rosenstein-Rodan y Colin Clark. Rosenstein-Rodan (1943 y 1944) argumentaba que la industrialización podía considerarse como un proceso de imitación del funcionamiento existente en los países más avanzados y que ello se obtendría por la acción estatal, idea ésta que a su vez estaba apoyada en un trabajo publicado a fines de los años veinte por Allyn Young (1928). Por su parte, a fines de los años treinta, Colin Clark (1939) publicó el primer estudio con evidencias cuantitativas de las distancias entre Europa y el resto del mundo, apoyándose en una línea iniciada la década anterior por Bowley y Stamp (1927) respecto a Inglaterra.

internacional tanto en términos generales (el llamado Nuevo Orden Económico Internacional —NOEI— y la identificación de los años setenta como la “década del desarrollo”) como en ámbitos específicos (las negociaciones sobre el Código de Conducta de las Empresas Transnacionales, el Código sobre Transferencias de Tecnologías y los Fondos de estabilización de precios de las materias primas), así como algunos compromisos de ayuda al desarrollo por parte del capitalismo avanzado, como fueron el de dedicar a ese fin 0.7% del PIB de dichos países y la puesta en marcha, en los mismos, de los Sistemas Generalizados de Preferencias.



Desde luego, esas preocupaciones e iniciativas no estuvieron ausentes en América Latina, ya que la región tiene una larga historia de convivencia con el subdesarrollo, la desigualdad y la pobreza. Así, en el escenario de posguerra, y luego de vencer importantes resistencias, sobre todo del gobierno estadounidense, en junio de 1948 se puso en marcha la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que, poco después de ser creada — y conservando su adscripción general a la teoría económica ortodoxa—, fue abandonando aspectos importantes del marco conceptual que supuestamente guiarían sus análisis y acciones. Más allá de las deficiencias de dicho marco, en último término —y tal como lo han destacado distintos autores—³ ese abandono debe vincularse a los mayores niveles de desarrollo del capitalismo que se daban en América Latina respecto a otras regiones atrasadas, en particular con el hecho de que en una buena parte de nuestros países ya había un avance significativo de los procesos de industrialización.

Todo ello propició que la CEPAL comenzara a revisar varios de los postulados de la teoría del desarrollo, a criticar el “etapismo” dominante y a proponer objetivos, estrategias y políticas que se alejaban de tales postulados. De esta manera, fue en el patrón de relaciones económicas con el exterior donde inicialmente surgieron las más relevantes propuestas de interpretación de la CEPAL, y se formuló la concepción centro-periferia (y, dentro de ella, lo relativo al “deterioro de los términos del intercambio”), donde el desarrollo y el subdesarrollo eran ubicados ya no como dos momentos de un camino único sino como expresiones simultáneas de una realidad única, sobre la cual era necesario actuar a través de activas políticas estatales internas y multiestatales del ámbito internacional. Cabe recordar que tanto esos postulados de la CEPAL como otras reflexiones sobre el desarrollo que también eran de factura latinoamericana desempeñaron una función importante en las iniciativas de carácter internacional a las que más arriba hacíamos mención, a tal punto que las distintas propuestas surgidas de la región, así como varios de los gobiernos latinoamericanos, estuvieron en el centro de los debates sobre el NOEI y sus diversos componentes.

También, en lo que respecta a América Latina, tengamos presente que, además de la CEPAL, ya desde los años sesenta y setenta fueron surgiendo interpretaciones alternativas

³ Véase, por ejemplo, De la Peña (1980) y Marini (1993).

sobre el desarrollo, mismas que alcanzaron una importante presencia en la región y en el mundo. Esto ocurrió en la medida en que el desenvolvimiento de las economías latinoamericanas se fue mostrando altamente concentrador del ingreso y la riqueza y reproductor de los desequilibrios tanto internos como con el exterior, de tal manera que el avance de la industrialización y, en general, la aplicación de las políticas de raíz cepalina, lejos de atenuar el subdesarrollo, lo habían profundizado en muchos sentidos; esto dio lugar a severos cuestionamientos a la propuesta de la CEPAL y a un desplazamiento del cuasimonopolio intelectual que esa institución había llegado a ejercer en el ámbito regional.⁴

Es en esas circunstancias como en América Latina se producen tanto el desmesurado endeudamiento externo de los años setenta y comienzos de los ochenta que en buena medida significó postergar el estallido de los problemas que ya estaban presentes como el posterior inicio y desenvolvimiento de la crisis durante la década de los ochenta. Dicha crisis, por la manera en que fue enfrentada, llevó a colocar en un primer plano la aplicación de los programas de ajuste fondomonetaristas, los procesos de liberalización, apertura y privatización y la generación de excedentes para el pago de la deuda, volcando al conjunto del esfuerzo económico regional hacia el logro de esos objetivos y limitando en muchos casos las discusiones y formulaciones a aspectos tales como el carácter contractivo o expansivo del ajuste, los ritmos de aplicación de las “reformas estructurales”, las mejores políticas de promoción de exportaciones, las estrategias adecuadas para atraer capitales extranjeros, los contenidos particulares de la negociación con los acreedores, etcétera.

Algo semejante, y en un contexto parecido, ocurrió con las discusiones sobre el desarrollo en el ámbito global y en el resto del capitalismo atrasado durante ese mismo periodo, lo que produjo un notorio retroceso en la presencia de las distintas perspectivas que antes dominaban los debates sobre el tema, las cuales, a lo largo de la crisis, fueron cediendo lugar a otras formulaciones que argumentan una relación estrecha y directa entre la aplicación de los programas de reestructuración y ajuste y la creación de condiciones para salir del atraso.

En correspondencia con el rechazo al keynesianismo, con la minimización del estado de bienestar prevaleciente a nivel global, con las exigencias de cambios en las estructuras del funcionamiento económico de los países atrasados y como parte de los llamados a

⁴ Dichos cuestionamientos provinieron principalmente de la *corriente de la dependencia* (Andre Gunder Frank, Rui Mauro Marini, Theotonio dos Santos, Vania Bambirra y Fernando Henrique Cardoso, entre otros), aunque también los hubo dentro de la propia CEPAL, y para los años setenta se sumó a ello el enfoque del “otro desarrollo” de los países industrializados —que logró alguna fuerza en América Latina—, el cual criticaba la noción misma de desarrollo y reivindicaba una preocupación más integral por el bienestar humano. Cabe recordar distintos documentos escritos por Celso Furtado (1965), Anibal Pinto (1965) desde el interior de la CEPAL, y María de Concepción Tavares (1964), en los cuales se criticaba con dureza los resultados obtenidos con el proceso de industrialización. Análisis sobre el “otro desarrollo” pueden verse en Provencio (1994), Cardoso (1977 y 1981) y Moreno (1985).

integrarse sin cortapisas a la globalización de la economía mundial, las políticas inicialmente recetadas para enfrentar la crisis de los años ochenta se transformaron en principios generales de funcionamiento para el largo plazo. Así, para las economías atrasadas, la privatización, la desregulación, la apertura y, en general, la confianza plena en los automatismos del mercado, se ubicaron como condición necesaria y suficiente para iniciar finalmente la senda del desarrollo en una reedición ya ni siquiera del etapismo de la inmediata posguerra, sino más bien del *laissez-faire* y de la *mano invisible* de hace más de doscientos años.



Hacia esa dirección ha apuntado el conjunto de políticas definidas para el capitalismo atrasado —particularmente para América Latina— por los principales organismos multilaterales y el gobierno norteamericano, que Williamson (1990) agrupó presentándolas como el “Consenso de Washington”: disciplina fiscal, redefinición de prioridades en el gasto público, reforma impositiva, liberalización de las tasas de interés, tipos de cambio competitivos, liberalización comercial y de los ingresos de inversión extranjera, privatización, desregulación y protección de la propiedad intelectual.

También en esa dirección comenzó a apuntar una parte importante de la teoría económica con líneas de análisis que, desde la perspectiva neoclásica, argumentan la existencia de tendencias hacia la desaparición de disparidades, tanto en el interior de los países atrasados como entre éstos y las economías desarrolladas. Así, por ejemplo, autores como Xavier Sala-i-Martin, Robert Barro y Dan Ben-David,⁵ han desarrollado trabajos en los que vinculan las teorías del crecimiento endógeno con las implicaciones de convergencia presentes en los modelos neoclásicos, estableciendo, a partir de ahí, modelos econométricos en los cuales se identifican dos procesos simultáneos de convergencia (Barro y Sala-i-Martin, 1995): 1) de disminución de los grados de dispersión existentes en el interior de las economías atrasadas respecto a las variables indicativas de los niveles de bienestar (la convergencia sigma); y 2) de rápido crecimiento económico de esas economías, a un ritmo mayor al de los países desarrollados, con el consiguiente acercamiento del primer grupo hacia el segundo (la convergencia beta).

El que esas convergencias se den, y en particular la convergencia beta, depende de que la economía atrasada de que se trate haya adoptado las medidas necesarias de disminución del papel del Estado y, sobre todo, de apertura al resto del mundo, para lo cual han acuñado el término de *convergencia condicional*; a partir de ese criterio, por consiguiente, cuanto más abierta sea una economía, más cerca estará de ingresar a la senda de la *conver-*

⁵ Algunos de los trabajos de esos autores, en los cuales se desarrolla el tema, son Sala-i-Martin (1996a), (1996b) y (1997), Sala-i-Martin y Barro (1991) y (1992); Sala-i-Martin, Doppelhofer y Miller (2000); Barro (1999); Barro y Sala-i-Martin (1995); Ben-David (1993), (1995), (1996); Ben-David y Loewy (1998); y Ben-David y Kimhi (2000).

gencia y, por ende, mayores posibilidades tendrá de disfrutar de los niveles de bienestar predominantes en los países desarrollados.⁶

En el marco de ese tipo de concepciones y de políticas, desde los años ochenta las preocupaciones por el desarrollo desaparecieron casi por completo de la agenda de muchos de los principales organismos internacionales, de tal manera que el tema sólo mantuvo una presencia importante en instancias tales como la UNCTAD y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁷. Para otros organismos, y en particular para aquellos con la mayor facultad decisoria en el ámbito multilateral, como el Fondo Monetario Internacional —FMI—, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio —OMC—, el tema del desarrollo se relegó por completo y, en distinta medida, de sus informes; y en otros documentos se desprendió una postura según la cual los “ajustes estructurales”, la apertura indiscriminada, la desregulación, la privatización, el “Estado mínimo” en suma, la aplicación del recetario formulado por el Consenso de Washington y la imposición de la “libertad económica” en el capitalismo atrasado traerían consigo de manera automática el crecimiento económico equilibrado, la generalización del bienestar social y la superación del subdesarrollo para países como los latinoamericanos.⁸ En esa perspectiva, las políticas nacionales e internacionales formuladas específicamente para abrir paso al desarrollo no

⁶ Esa relación directa entre apertura y convergencia es planteada por Ben David y Ayal Kimhi (2000:1) en los siguientes términos: “Un incremento en el comercio entre socios comerciales —y, en particular, el incremento de exportaciones de países pobres hacia sus socios ricos— se muestra que está relacionado con un incremento en la tasa de convergencia entre los países.”

En un artículo anterior, el primero de esos dos autores exponía el mismo punto de la siguiente manera (Ben David, 1993:653): “En 1969 Arghiri Emmanuel escribió sobre el ‘intercambio desigual’ que él creía que había sido originado por el ‘imperialismo comercial’. Este artículo proporciona la evidencia de que el movimiento hacia el libre comercio tiene justamente el efecto contrario, conduciendo a una *reducción* de la desigualdad de ingresos entre los países”.

Una revisión reciente de distintos trabajos que discuten el tema de apertura y convergencia se encuentra en Ghose (2001).

⁷ Al respecto, por ejemplo, una ponencia presentada por Jan Kregel —experto de la UNCTAD— en un seminario que tuvo como título (Kregel, 2000) “Cómo desapareció el tema del desarrollo de la agenda de las Naciones Unidas”, en la que revisa “la virtual desaparición de las políticas de desarrollo” que se derivó de la aplicación del Consenso de Washington.

⁸ La relación directa que supuestamente existe entre “libertad económica” y desempeño económico ha dado lugar a los *Reportes sobre libertad económica global* que publica anualmente un grupo de centros de investigación (que forman la Red de Libertad Económica) encabezados por el Instituto Cato de Estados Unidos y el Instituto Fraser de Canadá. En dichos *Reportes*, de los cuales el sexto y más reciente (Gwartney y Lawson, 2002) apareció en junio de 2002 con un prólogo de Milton Friedman, se ubica a los distintos países de acuerdo con un índice que utiliza variables referidas a “libertad de elección personal”, “resguardo de la propiedad privada”, “libertad de intercambio de bienes y servicios” y “libertad para competir” (en el Informe 2002 se trabaja con 37 variables y 127 países); se compara dicha ubicación con el desempeño económico-social logrado por cada país y se postula que la mayor libertad económica está correlacionada positivamente con el mayor dinamismo económico, la disminución de la pobreza, etcétera.

tenían razón de ser y formaban parte del *estatismo* y de la nociva regulación sobre los mercados de décadas anteriores, lo cual era necesario superar aplicando el recetario neoliberal.

Posturas semejantes han sostenido los propios gobiernos del capitalismo atrasado (incluidos los latinoamericanos), los cuales, en su gran mayoría, no sólo aceptaron pasivamente esos nuevos principios, sino que también los aplicaron activamente, abandonando de manera notoria la formulación de estrategias tanto de inserción planeada en la economía internacional como de definición y conducción del desarrollo interno. Del mismo modo, la CEPAL adoptó una línea que, a nuestro juicio, difiere de esa tendencia sólo en aspectos secundarios, la que busca incorporar a los principios vigentes el problema de la equidad a través de su propuesta de *Transformación productiva con equidad*, presentada en 1990, la cual fue seguida por otros documentos que presentaban un enfoque integrado de ambos temas y se les vinculaba con el desarrollo sustentable, la educación, la población, la integración regional, etcétera.



Las preocupaciones recientes por el tema del desarrollo

En oposición al predominio que a lo largo de los años ochenta y noventa mantuvieron los análisis de *convergencia* en el terreno de la teoría económica así como los principios del Consenso de Washington en el terreno de la definición de políticas, las evidencias del incremento de las desigualdades y de la polarización económico-social, se fueron multiplicando tanto en el interior de los países como en el ámbito internacional. Así, los anuncios de un cercano o ya presente ingreso de los países atrasados a la senda del desarrollo económico, que resultaría de su adscripción plena a los principios del libre mercado, en nada han correspondido con la realidad de creciente marginación y exclusión de los países pobres (y de los pobres de todos los países), de crisis profundas y recurrentes en las economías de desarrollo medio y, en suma, de perpetuación y acentuación de aquellas distancias que supuestamente desaparecerían entre los países.

Esa realidad ha sido identificada y analizada por innumerables investigadores, y si bien éstos no son los trabajos en que nos interesa centrarnos, es necesario, al menos, mencionar las advertencias de S. Amín (1996) sobre “el surgimiento de nuevas dimensiones de polarización”; de Shutt (1998:153) respecto a la “catástrofe del tercer mundo”; de Martin y Schuman (1996) en relación con la consolidación de una “Sociedad 20-80”, en la cual 20% tiene un lugar y el 80% restante sale sobrando; de Todd (1999:139) sobre “el retorno de la desigualdad”; de Chase-Dunn y Podobnik (1999:145) sobre “la brecha cada vez más amplia entre el centro y la periferia”; de Sader (2000:126) sobre la marginalización del mercado para “partes significativas del mundo”; de Wallerstein (1995), quien anuncia que “el sistema mundial está yendo hacia una mayor polarización Norte-Sur que la existente hasta ahora”; de Arrighi (1994), quien identifica un escenario global en el cual “Comuni-

dades enteras, países, e incluso continentes, [...] han sido declarados ‘redundantes’, superfluos para la cambiante economía de la acumulación de capital a escala mundial”; de Rifkin (2000:283-303) sobre “los conectados y los desconectados” en la revolución digital; de Beck (1998:108-209), quien plantea “una escisión en aumento entre el mundo de los ricos y el de los pobres”; de Castells (1996, III:186) y su argumento de la existencia de “agujeros negros del capitalismo informacional”; de Silver y Slater (2001:217) con su postulado de una “polarización intranacional e internacional de la riqueza”; y de Hobsbawm (1994), quien identifica “la principal causa de tensión internacional de cara al nuevo milenio: la creciente separación entre las zonas ricas y pobres del mundo”.

También nos interesa mencionar, brevemente, que conclusiones semejantes a las citadas se encuentran en distintos análisis del PNUD y de la UNCTAD, organismos que desde hace tiempo destacan la creciente desigualdad que acompaña al actual funcionamiento de la economía mundial.

En sus *Informes sobre desarrollo humano* y en los *Documentos ocasionales* que se elaboran como materiales preparatorios para cada *Informe*, el PNUD ha insistido en la necesidad de una “gestión de la globalización” (PNUD, 1997:10 y 125), ya que, de lo contrario, “los países pobres y los pobres quedarán cada vez más al margen”, ante lo cual “necesitamos abandonar la ilusión de que, más tarde o más temprano, el desarrollo goteará hacia abajo”. En esa misma línea, en su *Informe 1999* (PNUD, 1999) presentó, como tema central, una “Globalización con rostro humano”, identificando una serie de rasgos cuya presencia permitiría que la globalización “trabaje para las personas y no sólo para las ganancias”,⁹ y en su *Informe 2002* (PNUD, 2002:1) insistió en que “el mundo parece cada vez más fragmentado entre ricos y pobres, poderosos e impotentes, y entre aquellos que se felicitan por la nueva economía mundial y otros que piden que se tome un camino distinto”.

Algo similar ocurre en el caso de la UNCTAD, organismo que en varios de sus documentos de discusión ha analizado críticamente la tesis de *convergencia condicional* (véase Bairoch y Kozul-Wright, 1996 y Rowthorn y Kozul-Wright, 1998),¹⁰ y que en su *Informe 1997 sobre Comercio y Desarrollo* (UNCTAD, 1997a) abordó como tema especial el de “Globalización, distribución y crecimiento”, y llegó a conclusiones por completo distintas

⁹ En su *Informe 2001* (PNUD, 2001:i), cuyo subtítulo es “Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano”, se postula que “ha llegado el momento de formar una nueva alianza entre la tecnología y el desarrollo”, si bien una buena parte del informe se dedica a identificar las diferencias abismales que en el ámbito de la tecnología existen entre los países desarrollados y atrasados.

¹⁰ En el segundo de esos documentos, se hace una detenida revisión de las actuales propuestas neoclásicas sobre la convergencia, sometiendo a crítica tanto algunos de sus principales supuestos como la evidencia empírica en que se sustentan, oponiéndoles el hecho de que “el patrón de crecimiento económico desde el final de los años setenta ha coincidido con una mayor brecha de ingresos no sólo en el interior de los países sino también entre ellos” (Rowthorn y Kozul-Wright, 1998:9).

a las de la *convergencia condicional*.¹¹ A ello cabría agregar los *Informes Anuales* que dicho organismo publica sobre Países Menos Desarrollados (PMA), en los que ha venido destacando el retroceso absoluto ocurrido en los niveles de bienestar de una buena parte de ellos, realidad a la cual en el *Informe de 1997* (UNCTAD, 1997a) se aplicó el concepto de *economías en regresión* —en oposición al de Economías en Desarrollo— para aquellos países que han sufrido “un marcado deterioro en uno o más de sus principales indicadores de bienestar económico y social”. En esa misma tónica, en el informe sobre PMA de 2001 (UNCTAD 2002:5) se plantea que la mayoría de esos países “se encuentran inmersos en el círculo vicioso internacional de la pobreza”, a lo que se agrega una corrección al alza de las cifras de pobres en esos países, en comparación con otras fuentes, como resultado de utilizar como base ya no las encuestas de hogares, sino las cuentas nacionales (UNCTAD, 2002:7): “Las estimaciones de la pobreza con arreglo a las cuentas nacionales indican que hasta ahora se ha subestimado la gravedad del fenómeno en los países más pobres...”

Para el caso más específico de los países latinoamericanos, también abundan las señales sobre un incremento de las desigualdades, tanto internas como en comparación con los países desarrollados. En tal sentido, además de los informes del PNUD que entregan cifras de nuestros países, en el ámbito regional, organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la CEPAL han venido realizando un seguimiento más detenido. BID, por ejemplo, dedicó su *Informe Anual 1998-99* (BID, 1998) al tema de *América Latina frente a la Desigualdad*, planteando que “En promedio, los países de la región se ven afectados por la mayor desigualdad del mundo en materia de ingresos” y que “el problema no muestra señales claras de mejoramiento”.

En cuanto a la CEPAL, en las distintas ediciones del *Panorama social de América Latina*, así como en *La brecha de la equidad* (CEPAL, 1997) y *La brecha de la equidad. Una segunda evaluación* (CEPAL, 2000), ha identificado un conjunto de tendencias que acompañan a la globalización en las economías de la región: aumento de la brecha entre nuestros países y las economías industrializadas, incremento de las distancias entre salarios y ganancias, aumento de las disparidades entre los salarios, etcétera. En tal sentido, en el más

¹¹ En lo que respecta a la *convergencia beta*, en uno de los capítulos que tiene como título “Globalización y convergencia económica” (1997b:87), se plantea que “la divergencia de ingreso ha sido la tendencia dominante en la economía mundial en los pasados 120 años, y la convergencia ha tenido lugar sólo en un pequeño grupo de economías industriales desde el inicio de los años cincuenta”, agregando a continuación que “Esta experiencia contrasta agudamente con la predicción de la teoría tradicional del crecimiento de que las economías pobres tienen una tendencia inherente a alcanzar, a través de un rápido crecimiento, a las economías más avanzadas”. En cuanto a la *convergencia sigma*, en otro de los capítulos, titulado “Desigualdad de ingresos y desarrollo” (1997b:123), luego de presentar las diferentes “trayectorias de desigualdad” que se han dado en los países y de revisar las posibles causas de esas distintas trayectorias, se concluye que “La evidencia antes examinada muestra que es muy difícil hacer generalizaciones acerca de cómo la distribución del ingreso cambia con el desarrollo económico”.

reciente de esos dos documentos (CEPAL, 2000:12) se plantea que “La más notable de las insuficiencias [...] se encuentra [...] sobre todo en tres ámbitos interrelacionados: el empleo, la pobreza y la exclusión social”, en tanto que en el *Panorama social 2000-2001* (CEPAL, 2001:20 y 74), se dice que: “de 17 países analizados, sólo dos finalizaron la década con resultados que denotan avances en materia de desigualdad distributiva”, y posteriormente agrega que:

En el último decenio la distribución del ingreso en América Latina tendió a empeorar frente a episodios de crisis económica, a la vez que en general mostró resistencia a mejorar ante la recuperación del crecimiento. Las recesiones más intensas perjudicaron sobre todo al 40% más pobre de los hogares, mientras que el 10% de mayores ingresos consiguió aumentar su participación en el ingreso total y mantenerla —cuando no también acrecentarla— en los auges.

Lo que más nos interesa destacar es que las múltiples evidencias de desigualdad y freno de las posibilidades de desarrollo a las que nos hemos referido han sido reconocidas incluso por los organismos multilaterales que directamente han formulado y aplicado el Consenso de Washington. En tal sentido, tanto el FMI como la OMC y el Banco Mundial han asumido (si bien parcialmente, con énfasis muy dispar y —según veremos después— más en el discurso que en los hechos) que la superación del subdesarrollo parece exigir algo más que mercados libres y facilidades máximas para el despliegue del gran capital. Ante las evidencias de que, en las economías del capitalismo atrasado, las causalidades virtuosas entre, por una parte, los procesos de estabilización macroeconómica, privatización, apertura y liberalización y, por otra, los esperados “saltos” hacia el primer mundo continúan ausentes, el Consenso de Washington se ha resquebrajado al aparecer en su seno algunas posturas de reconsideración de las estrategias definidas y de identificación de objetivos distintos —o, al menos, complementarios— a los vigentes.

En el plano general, tanto el FMI como el Banco Mundial —al igual que otros organismos internacionales y el conjunto de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)— han hecho suyas las Metas internacionales del desarrollo, que fueron inicialmente agrupadas por el Comité de Asistencia para el Desarrollo (1996) las cuales recogen distintos acuerdos y resoluciones de las conferencias mundiales organizadas por la ONU en la primera mitad de la década de los noventa, y que en septiembre del año 2000 se incorporaron en la Declaración del milenio (ONU, 2000) aprobada por la Asamblea General de esa organización.¹²

¹² En el marco de las Naciones Unidas, los antecedentes de las “Metas internacionales del desarrollo” fueron por una parte el documento *Nosotros los pueblos*, preparado por Kofi A. Annan (2000) para la *Cumbre del Milenio* y el *Programa de desarrollo*, aprobado por la Asamblea General en junio de 1997 durante el quincuagésimo primer período de sesiones (ONU, 1997).

Dichas metas —que ya son una referencia cotidiana para el FMI y el Banco Mundial,¹³ los cuales se han encargado de difundirlas en el documento *Un mundo mejor para todos* (FMI, OCDE, ONU y Banco Mundial, 2000)— se refieren a los siguientes puntos: que para el año 2015 se haya reducido a la mitad la proporción de personas que viven en pobreza extrema, de quienes pasan hambre y la de quienes no tienen agua potable; que para el año 2015 se haya logrado que todos los niños se matriculen en la enseñanza primaria y completen ese ciclo; que para el año 2005 se hayan hecho progresos para lograr la igualdad entre los sexos y que para 2015 se hayan eliminado las disparidades entre los géneros en las enseñanzas primaria y secundaria; que para el año 2015 la tasa de mortalidad de lactantes y niños menores de cinco años se haya reducido en dos tercios y la tasa de mortalidad materna en tres cuartos; que para el año 2015 se logre el ingreso universal de las mujeres y jóvenes en edad fecunda a los servicios de salud reproductiva; que para 2015 se haya comenzado a reducir la propagación del VIH/SIDA; y que para el año 2005 se apliquen en todos los países estrategias nacionales de desarrollo sostenible, para garantizar que en el año 2015 se haya reducido la pérdida de recursos ambientales. En documentos recientes (véase Banco Mundial, 2002:193) se agregó a esa lista el objetivo de “Crear una asociación mundial para el desarrollo”, que incluye “aumentar la ayuda oficial para el desarrollo”, “ampliar el acceso a los mercados” y “estimular la sostenibilidad de las deudas”.

En un plano particular, tanto el FMI como el Banco Mundial pusieron en marcha desde 1996 la “Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados” —HIPCS, por sus siglas en inglés—, cuyos términos originales de aplicación fueron supestandamente “mejorados” en la reunión del Grupo de los 7 celebrada en Colonia en junio de 1999, y cuyo objetivo es anular rápidamente alrededor de 90% de la deuda externa de 41 países. Así también, desde diciembre de 1999 ambos organismos pusieron en marcha el mecanismo de los “Documentos de estrategia de lucha contra la pobreza” (DELDP), según el cual la recepción de fondos de ayuda se enmarcaría en los DELDP elaborados por los propios países receptores.¹⁴

En el caso específico del FMI, además de su participación en las anteriores iniciativas cabe mencionar, en primer lugar, la inclusión desde mediados de 1999 de “un pilar social a la arquitectura financiera internacional” (Camdessus, 1999:4) sobre la cual se venía trabajando desde el estallido de la crisis asiática¹⁵ y, en segundo lugar la adopción, en

¹³ Incluso el Banco Mundial ha abierto una página electrónica (<http://www.developmentgoals.org>), en la cual hace un seguimiento del avance de los distintos países para cada una de las metas.

¹⁴ Según un informe de marzo de 2002, hasta esa fecha (FMI y BM, 2002:1): “10 países han completado su primer DELDP definitivo y tres han completado su primer informe anual sobre el avance en la implementación del DELDP”, con lo cual “la preparación de los DELDP definitivos ha sido más lenta de lo previsto inicialmente”.

¹⁵ Una crítica detenida a lo muy poco que en la práctica ha significado la “nueva arquitectura”, y al peso desmesurado que en ella se ha cargado sobre los países atrasados, se encuentra en UNCTAD (2001).

septiembre de 1999 de “un nuevo enfoque de lucha contra la pobreza en sus relaciones con los países de bajos ingresos” (FMI, 2001:1), cuyo principal componente consistió en reemplazar el “Servicio reforzado de ajuste estructural” (SRAE) por el “Servicio para el crecimiento y la lucha contra la pobreza” (SCLP), con el objeto de “formular medidas de política más focalizadas en el crecimiento económico y la lucha contra la pobreza”, todo ello “salpicado” con referencias de sus principales personeros (Camdessus, 2000) acerca de que “...el problema de los países pobres —y de los pobres de todos los países— es la última amenaza sistémica”, de que “La disparidad entre los países más ricos y los más pobres es mayor que nunca”, de que es necesario “hacer la globalización más inclusiva” (Köhler, 2002b), etcétera.

En cuanto a la OMC, lo novedoso ha sido el “reencuentro” de las preocupaciones por vincular el comercio y el desarrollo, tema en el que Mike Moore empezó a insistir desde que inició sus funciones como nuevo director en septiembre de 1999 —véase su primera conferencia de prensa y su primer discurso (Moore, 1999a y 1999b)—; se mantuvo en esa postura después de la reunión de Seattle, cuyo fracaso fue motivado, en buena medida, precisamente por la percepción de que la OMC ha abandonado cualquier preocupación por dirigir los rumbos del comercio hacia la atención de las necesidades del desarrollo. Así, después de esa reunión, Moore siguió insistiendo, en los más diversos foros, en que la OMC tiene una particular preocupación por los temas vinculados al desarrollo (véase, por ejemplo, Moore 2000a, 2000b, 2001a, 2001b y 2002a, 2002b y 2002c); en su “Discurso de Despedida” (2002b) expresó que: “Aunque hemos seguido teniendo la mira básicamente puesta en la liberalización del comercio, también hemos situado legítimamente las cuestiones del desarrollo y los intereses de nuestros Miembros más pobres en el centro de nuestros trabajos.”¹⁶ Como es sabido, la cristalización más significativa de esa línea de preocupación ocurrió en la Reunión de Doha, a tal punto que la ronda de negociaciones allí iniciada se calificó como Ronda del Desarrollo, y tanto en la Declaración Ministerial con que finalizó la Reunión como en el libro posterior que explica los acuerdos tomados (véase OMC, 2001 y 2002), hay múltiples referencias a la prioridad que la OMC dice asignar al mejoramiento de los países atrasados.¹⁷

¹⁶ En todo caso, su propuesta básica sigue siendo que el libre comercio total constituye la mejor ayuda al desarrollo. Así, por ejemplo, según sus estimaciones (2002a): “Una liberalización exitosa del comercio podría incrementar la economía mundial en 2.5 miles de millones de dólares y sacar a 320 millones de personas de la pobreza extrema durante los próximos trece años.”

¹⁷ Por ejemplo, en la Declaración Ministerial (OMC, 2001:1) se dice: “La mayoría de los Miembros de la OMC son países en desarrollo. Pretendemos poner sus necesidades e intereses en el centro del Programa de Trabajo adoptado en la presente Declaración.”

Existe una buena cantidad de documentos que cuestionan la supuesta preocupación de la OMC por el tema del desarrollo, y se argumenta que dicha organización más bien mantiene un funcionamiento contrario a los intereses de los países atrasados; véase, al respecto, Lara (2002), Raghavan (2002), Schweissheim (2002) y OXFAM (2002).

En lo que respecta al Banco Mundial, de entre los organismos internacionales comprometidos con la formulación y aplicación del Consenso de Washington, es el que ha venido formulando los mayores cuestionamientos a dicho Consenso, a partir de una perspectiva teórica neoinstitucionalista que, según parece, fue particularmente impulsada por Joseph Stiglitz mientras fungió como economista en jefe del Banco.

Así, desde hace ya varios años, el Banco Mundial (Stiglitz, 1998c) viene destacando la necesidad de “ir más allá del consenso de Washington”, dado que “el conjunto de recomendaciones de política sobre el cual él se enfocó ciertamente no fue suficiente para el desarrollo”, pues “con demasiada frecuencia ese consenso confundió los medios con los fines”¹⁸; a lo anterior se agregan las formulaciones de este organismo sobre el papel del Estado en la economía, plasmadas tanto en sus *Informes sobre el desarrollo mundial* como en distintos documentos breves de sus funcionarios:

- En lo que se refiere a los *Informes*, dos de ellos son destacables. Por una parte, el titulado *El Estado en un mundo en transformación* (Banco Mundial, 1997b:iii), en el cual se critican las posturas que exigen un “Estado minimalista” y se reivindican para la acción estatal una serie de ámbitos y funciones cuyo abandono previo fue impulsado de manera muy importante por el propio Banco Mundial; por otra parte, el *Informe 2002*, titulado *Instituciones para mercados* (Banco Mundial, 2001b:4), que es “sobre las personas construyendo instituciones que sostienen el desarrollo de los mercados”, en el cual se insiste en que “un estado fuerte y capaz es necesario para mantener los mercados” (Banco Mundial, 2001b:26).
- En lo que respecta a documentos de sus funcionarios (véase Stiglitz, 1997, 1998a, 1998b, 1999), se postula la necesidad de una “segunda generación de reformas”, (Stiglitz, 1998b) que incluiría objetivos cualitativamente distintos y estaría sustentada “en un proceso de construcción de consensos y en una activa participación social” (Stiglitz, 1999).

Por su parte, James Wolfensohn, Presidente del Banco Mundial, en sus distintas intervenciones ante la Junta de Gobernadores en las reuniones anuales del Banco y el FMI, entre otras oportunidades, ha insistido en la necesidad de atender a las crecientes desigualdades sociales, en particular la pobreza. En su intervención de 1997, titulada *El desafío de la inclusión* (Wolfensohn, 1997), identificó ese desafío como “el gran reto pendiente del desarrollo en nuestro tiempo”. En su intervención de septiembre en 1998 —*La otra crisis*

¹⁸ El título de uno de los trabajos del Banco Mundial donde se argumenta más extensamente el nuevo tipo de consenso que debería lograrse, se llama precisamente *Más allá del Consenso de Washington*. En dicho trabajo, se plantea que “las prescripciones políticas del ‘Consenso de Washington’ ignoraron el rol potencial que podían jugar los cambios en las instituciones en la aceleración del desarrollo económico y social” (Burki y Perry, 1998).

(Wolfensohn, 1998)— planteó, entre otras cosas, que “Debemos ir más allá de la estabilización financiera. Debemos abordar los problemas del crecimiento con equidad a largo plazo, base de la prosperidad y el progreso humano. [...] Debemos preocuparnos de los problemas sociales”. Un año después, en su intervención titulada Coaliciones para el cambio (Wolfensohn, 1999a), expresó que “Hemos aprendido que debemos dar al problema de la pobreza un lugar central. Hemos aprendido que debemos colocar los aspectos sociales y estructurales en pie de igualdad con los macroeconómicos y financieros”. Y en su intervención de septiembre de 2000, Hacia un mundo con equidad (Wolfensohn, 2000), expuso que “Vivimos en un mundo marcado por la desigualdad”, y entregó distintas cifras que dan cuenta ello. En ese mismo sentido, como parte de sus estrategias de reducción de la pobreza, el Banco ha puesto en marcha el *Marco Integral de Desarrollo* —estrechamente vinculado con los DELP que arriba mencionábamos—, que Wolfensohn (1999b:5) define de la siguiente manera: “El marco integral de desarrollo que propongo presenta un panorama más amplio del desarrollo. No podemos adoptar un sistema cuyos aspectos macroeconómicos y financieros se consideren independientemente de los estructurales, sociales y humanos y viceversa”.¹⁹

Las distancias entre el discurso y la realidad

El significado profundo de las preocupaciones y declaraciones del FMI, la OMC y el Banco Mundial, que hemos reseñado en los párrafos anteriores —y de la recuperación del tema del desarrollo que ellas manifiestan—, no radica, al parecer, en un cambio significativo, presente o próximo, en las políticas concretas que esas instituciones aplican respecto a los países atrasados. Por el contrario, hasta la fecha queda de manifiesto que el “reencuentro” con el desarrollo lo es sólo en el discurso, si se tienen presentes elementos como los siguientes:

- La *Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados*, tanto en su versión original como en su versión “mejorada”, desde hace tiempo ha sido duramente criticada por distintos investigadores y organismos no gubernamentales (véase, por ejemplo, Sachs *et al.*, 1999; OXFAM, 1999; Booker, 2000; Toussaint, 2000; UNCTAD, 2001; Pettifor *et al.*, 2001), que en general, coinciden en que la *Iniciativa* tiene problemas en su estructuración y aplicación que la vuelven prácticamente inútil: abarca muy pocos países, ofrece muy escasos alivios, es excesivamente lenta e incluye un conjunto

¹⁹ El informe más reciente sobre el avance del Marco Integral de Desarrollo, correspondiente a septiembre de 2001, reporta a un total de 46 países en los cuales se están aplicando los principios del Marco. De ellos, cinco son latinoamericanos o caribeños: Bolivia, Guyana, Honduras, Nicaragua y República Dominicana (Banco Mundial, 2001c).

de condiciones definidas al gusto de los organismos internacionales y los gobiernos acreedores. Así, por ejemplo, en el más reciente de los documentos que acabamos de citar, cuyo título es *HIPC: Fustigando un proceso muerto* y que fue elaborado por *Jubileo Plus*, se revisa la situación de 23 países incorporados a la Iniciativa HIPC y se concluye que todos ellos “muy pronto tendrán deudas no sostenibles; es decir, estarán exactamente en la misma posición en que se encontraban antes de que se iniciara HIPC”.



- En lo que respecta a las Metas internacionales del desarrollo, el propio Banco Mundial en su *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001* (2001a), luego de presentar las metas que arriba identificamos, señala que “es necesario avanzar en el camino hacia cada una de esas siete metas”, y a continuación agrega: “En el pasado decenio, el mundo, considerado en su conjunto, no ha progresado en ese sentido”.

Por su parte, el PNUD, en su *Informe 2001* sobre desarrollo humano, luego de mencionar las “metas internacionales” hace el siguiente balance (PNUD, 2001:1): “Sólo 18 países están en vías de reducir la pobreza a la mitad hacia 2015, mientras otros 137 países están demorados o muy retrasados. De manera similar, 39 países están en vías de reducir a la mitad la proporción de sus ciudadanos que padecen hambre; pero otros 72 no están igualmente encaminados.” En el mismo sentido, en su *Informe 2002* (PNUD, 2002:v), señala:

[...] si continúan las tendencias actuales, es improbable que una parte significativa de los Estados del mundo logren conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, incluido el objetivo principal de reducir la pobreza extrema a la mitad para el año 2015. Actualmente, muchos países son más pobres que hace 10, 20 y, en algunos casos, 30 años, [agregando más adelante (PNUD, 2002:1)] en gran parte del mundo las perspectivas son sombrías. Si se mantiene la tendencia actual, en 33 países que agrupan más de la cuarta parte de la población mundial se habrá alcanzado menos de la mitad de los objetivos en 2015. Si el progreso mundial prosigue con la misma lentitud, pasarán más de 130 años hasta que se haya eliminado el hambre en el mundo.²⁰

Esa notable distancia entre las Metas Internacionales del desarrollo y el desenvolvimiento de la realidad mundial ha quedado claramente manifestada en las reuniones internacionales que se dedican a los temas comprendidos en dichas metas. Así, y sólo a modo de ejemplo:

²⁰ En un documento elaborado en el Departamento de Políticas del Desarrollo del mismo PNUD, el balance es bastante más desolador (Vandemoortele, 2000:2): “Aunque el panorama es mezclado, la conclusión general es que no se logró ninguno de los objetivos convenidos para el año 2000 en el nivel global. Si los años 80 fueron la década perdida para el desarrollo, los años 90 deben entrar en la historia como la década de las promesas rotas. Si las actuales tendencias prevalecen, sólo un Objetivo Internacional del Desarrollo será alcanzado para el año 2015.” Balances semejantes, incluyendo críticas a la selección y cuantificación de los Objetivos Internacionales del Desarrollo, pueden verse en Riche (2000) y en Raman (2000).

- La *Cumbre sobre la alimentación: cinco años después*, celebrada del 10 al 13 de junio de 2002, puso en evidencia el incumplimiento del objetivo de reducir a la mitad el número de personas hambrientas para el 2015, a tal punto que, según el *Informe 2001 sobre la inseguridad alimentaria*, elaborado por el programa de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 2001) “está claro que ha habido un retroceso en la reducción del número de personas subnutridas en el mundo”; al ritmo actual, el objetivo propuesto para el año 2015 se estaría alcanzando 40 años después.
- La *Conferencia mundial sobre financiamiento para el desarrollo*, realizada en México del 18 al 22 de marzo de 2002, dejó al descubierto los mínimos históricos que ha alcanzado la ayuda oficial para el desarrollo (0.22% del producto nacional bruto de los países donantes, en oposición a 0.7% que ellos comprometieron desde hace ya varias décadas), a lo que se suma la notoria insuficiencia de los compromisos adquiridos en la *Conferencia*, que llevó a los organismos no gubernamentales, reunidos previamente en el *Foro Global*, a rechazar el Consenso de Monterrey y a calificar como “migajas” dichos compromisos (Frade, 2002).
- La *Cumbre mundial sobre el desarrollo sostenible*, celebrada del 26 de agosto al 4 de septiembre en Johannesburgo, puso de manifiesto el incumplimiento de los objetivos definidos en la *Cumbre de la tierra* de 1992,²¹ a lo que se agregó en Sudáfrica la falta de compromisos vinculantes y de instrumentos efectivos que pudiesen permitir su cumplimiento.

Por consiguiente, desde nuestra perspectiva, en el escenario internacional y particularmente en las instituciones multilaterales impulsoras del Consenso de Washington, se observa un intento por atenuar el profundo rechazo que se ha ido incrementando ante el papel que ellas han desempeñado en la generación de las tendencias a la polarización y la exclusión que hoy caracterizan al escenario internacional, sin mayores modificaciones en las estrategias y políticas que, en la práctica estas instituciones continúan imponiendo. Así pues, se requeriría mucho más que las declaraciones y preocupaciones antes reseñadas para poder esperar algún cambio de importancia que abra espacios para una verdadera reducción de las disparidades que hasta ahora se han multiplicado; desde luego, un requisito para ello sería que los propios gobiernos de los países atrasados abandonaran los credos que hasta ahora aún profesan y emprendiera un camino, por completo distinto, de

²¹ Al respecto, en el *Informe* sobre la ejecución del *Programa 21*, acordado en 1992, que se preparó para la Cumbre de Johannesburgo (Consejo Económico y Social, 2001:4) se hace el siguiente balance: “10 años después, a pesar de las iniciativas tomadas por los gobiernos, las organizaciones internacionales, las empresas y diversos ciudadanos y grupos de la sociedad civil para lograr el desarrollo sostenible, los objetivos fijados en la CNUMAD se están logrando con mayor lentitud que la prevista y, en cierto sentido, las condiciones actuales son peores que hace 10 años.”

creación de condiciones internas para enfrentar el subdesarrollo y de exigir, además, esas condiciones en el escenario internacional.

Mientras eso no ocurra, con seguridad que las novedades de importancia —y la verdadera imposición de las preocupaciones por el desarrollo económico y social— continuarán surgiendo no en el interior de los foros internacionales sino en las calles adyacentes a ellos, las cuales, hasta la fecha, parecen haberse transformado en el único espacio de expresión de los crecientes niveles de inconformidad que la marcha de la economía mundial va dejando a su paso.



Bibliografía

- Annan, Kofi A. *Nosotros los pueblos. La función de las Naciones Unidas en el siglo XXI*, Washington, 2000.
- Amin, Samir. “El futuro de la polarización global”, en Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández, coord. *El mundo actual: situación y alternativas*, México, Siglo XXI, 1996.
- Arrighi, Giovanni. *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*, Londres, Verso, 1994.
- Bairoch, Paul y Richard Kozul-Wright. *Globalization Myths: Some Historical Reflections on Integration, Industrialization and Growth in the World Economy*, Ginebra, UNCTAD, (Discussion Papers, 111), 1996.
- Banco Interamericano de Desarrollo. *Economic and Social Progress in Latin America 1998-1999 Report Facing up to Inequality in Latin America*, Washington, 1998.
- Banco Mundial. *Poverty Reduction and The World Bank*, 1997a: <http://www.worldbank.org/poverty/library/progr/2000-01/index.htm>.
- . *Informe sobre el desarrollo mundial 1997. El Estado en un mundo en transformación*, Washington, 1997b.
- . *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza*, Washington, 2001a.
- . *Informe sobre el desarrollo mundial 2002. Instituciones para mercados*, Oxford University Press, 2001b.
- . *Comprehensive Development Framework. Meeting the Promise? Early Experience and Emerging Issues*, septiembre de 2001c.
- . *World Development Report 2003. Sustainable Development in a Dynamic World*, Washington, 2002.
- Barro, Robert J. y Sala-i-Martin. *Technological Diffusion, Convergence and Growth*, nber Working Paper 5151, junio de 1995.
- . “Inequality, Growth and Investment”, Working Paper 7038, National Bureau of Economic Research, marzo de 1999.
- Beck, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias de globalismo, respuestas a la globalización*, Madrid, Paidós, 1998.
- Ben-David, Dan. “Equalizing Exchange: Trade Liberalization and Income Convergence”, en *Quarterly Journal Economic*, vol. 108, 1993.
- . “Convergence Clubs and Diverging Economies”, Foerder Institute, Working Paper 4095, 1995.
- . “Trade and Convergence Among Countries”, en *Journal of International Economics*, 40, 1996.
- y Michael B. Loewy. “Free Trade, Growth, and Convergence” en *Journal of Economic Growth*, núm. 3, 1998.
- y Ayal Kimhi. “Trade and the Rate of Income Convergence”, Working Paper 7642, National Bureau of Economic Research, abril de 2000.
- Booker, Salih. “The Myth of hipc debt relief”, en *Daily Mail Guardian*, diciembre 12 de 2000.
- Bowley Arthur L. y J. Stamp. *The National Income 1924, 1927*.
- Burki, Shahid Javed y Guillermo E. Perry. *Beyond the Washington Consensus: Institutions Matter*, Washington, Banco Mundial, agosto de 1998.
- Camdessus, Michel. *Las perspectivas económicas para las Américas en el contexto de una nueva arquitectura financiera*, Montreal, 2 de junio de 1999: <http://www.imf.org/external/np/speeches/1999/060299s.htm>.
- . *An Agenda for the imf at the start of the 21st Century*, Nueva York, 1 de febrero de 2000.
- Cardoso, Fernando Henrique. “Hacia otro desarrollo”, en Marc Nerfin, comp. *Hacia otro desarrollo. Enfoques y estrategias*, México, Siglo XXI, 1977.
- . “El desarrollo en capilla”, en José Molero, selección. *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España*, México, FCE, (Lecturas, 40), 1981.

- Castells, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad, cultura* (3 vol), Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- CEPAL. *La Brecha de la equidad*, Santiago de Chile, abril de 1997.
- . *La Brecha de la equidad. Una segunda evaluación*, Santiago de Chile, mayo de 2000.
- . *Panorama social de América Latina 2000-2001*, Santiago de Chile, 2001.
- Clark, Colin G. *Conditions of Economic Progress*, London, Macmillan, New York, St. Martin's press, 1939.
- Chase-Dunn, Christopher y Bruce Podobnik. "La próxima guerra mundial: ciclos y tendencias del sistema mundial", en John Saxe-Fernández, coord. *Globalización: crítica a un paradigma*, México, Plaza y Janés, 2002.
- Comité de Asistencia para el Desarrollo de la ocde. *Shaping the 21st Century: The Role of Development Cooperation*, París, ocde, 1996.
- Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. *Ejecución del Programa 21 Informe del Secretario General*, Washington, 19 de diciembre de 2001.
- Peña, Sergio de la. "Las ideas principales de la CEPAL", en R. Prebisch y A. Pinto. *Pensamiento Latinoamericano: CEPAL*, México, IIEC-UNAM, 1980.
- FAO, *Informe 2001 sobre la inseguridad alimentaria*, Italia, 2001.
- FMI, OCDE, ONU y BM. *Un mundo mejor para todos. Consecución de los objetivos de desarrollo internacional*, Washington, Communications Development, junio de 2000.
- . *Crédito del FMI a los países pobres: ¿En qué se diferencia el scip del srac?*, abril de 2001: <http://www.imf.org/external/np/ext/ib/2001/esl/043001s.htm>.
- . *Examen del mecanismo de los Documentos de Estrategia de Lucha contra la Pobreza (DELP): principales conclusiones*, marzo de 2002: [http://wbln0018.worldbank.org/DCS/devcom.nsf/\(documentsattachmentsweb\)/April2002SpanishDC20020003\(S\)/\\$FILE/DC2002-0003\(S\)-PRSP%20Findings.pdf](http://wbln0018.worldbank.org/DCS/devcom.nsf/(documentsattachmentsweb)/April2002SpanishDC20020003(S)/$FILE/DC2002-0003(S)-PRSP%20Findings.pdf).
- Frade, Laura. *Declaración presentada al Plenario de la Conferencia Mundial sobre Financiación para el Desarrollo por parte del Foro Global*, 18 de marzo de 2002: http://www.laneta.apc.org/asc/monterrey/decla_final.html.
- Furtado, Celso. *Desarrollo y Estancamiento en América Latina*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.
- . "Desarrollo: consideraciones teóricas y conceptuales", en J. Pajestka y C. Feinstein, selec. *La pertinencia de las teorías económicas*, México, FCE, (Lecturas, 52), 1983.
- Ghose, Ajit K. "Global Economic Inequality and International Trade" *Employment paper 2001/12*, Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo, 1980, 2001.
- Gwartney, James y Robert Lawson. *Economic Freedom of the World. 2002 Annual Report*, Vancouver, Fraser Institute, junio de 2002.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Barcelona, Grijalvo Mondadori, 1994.
- Jan A. Kregel. *Cómo desapareció el tema del desarrollo de la agenda de las Naciones Unidas*, ponencia presentada al II Seminario Internacional Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, enero de 2000.
- Köhler, Horst. *Hacia una globalización más integral*, Washington, 28 de enero de 2002a.
- . *The IMF in the Process of Change*, Londres, 4 de Julio, Internet, 2002b.
- Lara Cortés, Claudio. *La OMC después de Doha : ¿Hacia una Ronda del Desarrollo?*, enero de 2002: http://www.comerciojusto.cl/alcadoc/omc_doha_lara.pdf.
- Marini, Ruy Mauro. "La crisis del pensamiento latinoamericano y el subdesarrollo", en *América Latina, crisis y globalización*, tomo II, México, IIEC-UNAM, 1993.
- Martin, Hans-Peter y Harold Schuman. *The Global Trap. Globalization & the Assault on Democracy & Prosperity*. Nueva York, Zed Books Ltd., 1996.
- Moore, Mike. *Comercio para el desarrollo. El camino por recorrer*, Alocución pronunciada en la Reunión Ministerial del Grupo de los 77, 14 de septiembre de 1999, Internet, 1999a.
- . *Moore señala las prioridades para la Conferencia Ministerial de Seattle 2 de septiembre de 1999b*: http://www.wto.org/spanish/news_s/pres99_s/pr135_s.htm.
- . *Moore urges trade package for poorest countries*, Washington, D.C., 13 de abril de 2000a: http://www.wto.org/english/news_e/spmm_e/spmm27_e.htm.
- . *In praise of the future national*, Press Club, New Zealand, 14 de Agosto de 2000b.
- . *Ministerial roundtable on trade and poverty in LDCs*, Londres, 19 de marzo de 2001a: <http://odin.dep.no/odinarkiv/norsk/dep/ud/p10002480/taler/032001-090090/indexdok000-b-n-a.html>.
- . *Changes in the multilateral trading system: challenges for the WTO*, Suiza, 5 de julio de 2001b: http://www.wto.org/english/news_e/spmm_e/spmm66_e.htm.
- . Discurso pronunciado en el Seminario sobre *La Agenda de Doha para el desarrollo y más allá*, 29 de abril de 2002a: internet.

- . *Discurso de despedida ante el Consejo General de la OMC*, 31 de julio de 2002b: http://www.wto.org/spanish/news_s/pres02_s/pr307_s.htm.
- . “Implementation of the Programme of Action for the LDCs and Combatting Poverty”, 2 de agosto de 2002c: http://www.wto.org/french/news_f/news02_f/speech_minist_conf_5august02_f.htm.
- Moreno, José Ángel. “El ‘otro desarrollo’: una nota sobre su viabilidad”, en *El Trimestre Económico*, núm. 206, México, FCE, enero-junio de 1985.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). *Programa de Desarrollo*, Resolución aprobada por la Asamblea General en su Quincuagésimo primer período de sesiones, 15 de octubre, 1997.
- . *Declaración del Milenio*, 13 de septiembre de 2000: internet.
- Organización Mundial de Comercio (OMC). *Declaración Ministerial correspondiente al Cuarto período de sesiones*, Doha, 9-14 de noviembre de 2001, Ginebra, 2001.
- . *El camino hacia Doha y más allá. Plan de ruta para concluir con éxito el Programa de Doha para el desarrollo*, Ginebra, 2002.
- OXFAM. *Oxfam International submission to the Heavily Indebted Poor Country (HIPC) Debt Revie*, Oxfam International Paper, abril de 1999.
- . *Cambiar las reglas. Comercio, globalización y lucha contra la pobreza*, Inglaterra, 2002: http://www.oxfam.org/esp/policy_publ.htm.
- Pinto, Aníbal. “Concentración del progreso técnico y sus frutos en el desarrollo latinoamericano”, en *El Trimestre Económico*, vol. 32, núm. 125, México, FCE, 1965.
- Pettifor, Ann, Bronwen Thomas y Michela Telatin. “HIPC – Flogging a Dead Process. The Need for a New, Independent and Just Debt Workout for the Poorest Countries”, Reporte de Jubileo Plus julio de 2001: http://www.jubileepius.org/analysis/reports/flogging_process_text.htm.
- Prats, Joan. *La construcción histórica de la idea de desarrollo*, Paper 34, Instituto Internacional de Gobernabilidad, 2000: http://www.iigov.org/papers/?p=3_0034.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe sobre desarrollo humano 1997. Desarrollo Humano para erradicar la pobreza*, Nueva York, 1997.
- . *Informe sobre desarrollo humano 1999. Globalización con rostro humano*, Nueva York, 1999.
- . *Informe sobre desarrollo humano 2001. Poner el adelanto tecnológico al servicio del desarrollo humano*, Nueva York, 2001.
- . *Informe sobre desarrollo humano 2002. Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*, Nueva York, 2002.
- Provencio, Enrique. “Desarrollo, desigualdad y ambiente”, en *Economía Informa*, núm. 230, julio de 1994.
- Pye, L.W. *Aspects of political development*, Boston, Little Brown, 1966.
- Quijano, Aníbal. “El fantasma del desarrollo en América Latina”, en Alberto Acosta, comp. *El desarrollo en la globalización. El reto de América Latina*, Nueva Sociedad, 2000.
- Raghavan, Chakravarthi. “ONU y el comercio. Un mensaje ambivalente y contradictorio”, en *Tercer Mundo Económico*, núm. 157, junio de 2002.
- Raman, Meena. *Better world for all or Bretton Woods for all?*, junio de 2000: <http://www.earthsummit2002.org/wssd/wssd5/wssd5BW.htm>.
- Riche Nancy. *Economic and Social Development: Two Sides of the Same Coin*, Suiza, junio de 2000.
- Rifkin, Jeremy. *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, México, Paidós, 2000.
- Rosenstein-Rodan, Paul N. “Problems of Industrialization of Eastern and South- Eastern Europe”, en *Economic Journal*, 1943.
- . “The International Development of Economically Backward Areas”, *International Affairs*, 1944.
- Rostow, Walt Whitman. *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, México, FCE, 1960.
- Rowthorn, Robert y Richard Kozul-Wright. *Globalization and Economic Convergence: an assessment*, Ginebra, UNCTAD, (Discussion Papers, 131), 1998.
- Sachs, Jeffrey, Kwesi Botchwey, Maciej Cuchra y Sara Sievers. *Implementing Debt Relief for the hipcs*, Centro para el Desarrollo Internacional, Universidad de Harvard, agosto de 1999.
- Sader, Emir. *Século XX. Uma biografia nao-autorizada*, Brasil, Fundación Perseu Abramo, 2000.
- Sala-i-Martin, Xavier y Robert J. Barro. “Convergence Across States and Regions”, en *Brookings Papers of Economic Activity*, núm. 1, abril de 1991.
- y Robert J. Barro. “Convergence”, en *Journal of Political Economy*, vol. 100, núm. 21, abril de 1992.
- . “Regional Cohesion: Evidence and Theories of Regional Growth and Convergence”, en *European Economic Review*, núm. 40, junio de 1996a.
- . “The Classical Approach to Convergence Analysis”, en *Economic Journal*, vol. 106, núm. 437, julio de 1996b.
- . “Empirics of Economic Growth: Cross-Sectional Analysis”, en *Zagreb Journal of Economics*, vol. 1, núm. 1, 1997.
- . Gernot Doppelhofer y Ronald Miller. “Determinants of Long-Term Growth: A Bayesian Averaging of Classical Estimates Approach”, *NBER Working Paper 7750*, junio de 2000.



- Schweisshelm, Erwin. *IV Conferencia Ministerial de la OMC en Doha: apenas una ronda pro-desarrollo... ningún compromiso social*, Fundación Friedrich Ebert, Alemania, Internet, (2002).
- Shutt, Harry. *The trouble with Capitalism. An Enquiry into the Causes of Global Economic Failure*, Londres y Nueva York, Zed Books, 1998.
- Silver, Beverly y Eric Slater. "Los orígenes sociales de las hegemonías mundiales", en Giovanni Arrighi y Beverly Silver, coord. *Caos y orden en el sistema mundo moderno*, Madrid, Akal, 2001.
- Singer, Hans. "El Desarrollo en la posguerra. Lecciones de la experiencia de 1945 a 1985" en *Comercio Exterior*, julio de 1989.
- Stiglitz, Joseph. *The State and Development: Some New Thinking*, Banco Mundial, octubre de 1997: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,contentMDK:20024839~menuPK:34474~pagePK:34370~piPK:34424~theSitePK:4607,00.html>.
- . *Redefining the Role of the State*, Banco Mundial, marzo de 1998a: <http://www.worldbank.org/knowledge/chiefecon/stiglitz.htm>.
- . *Distribution, Efficiency and Voice: Designing the Second Generation of Reforms*, Banco Mundial, julio de 1998b: <http://www.worldbank.org/knowledge/chiefecon/stiglitz.htm>.
- . *Towards a New Paradigm for Development: Strategies, Policies, and Processes*, Banco Mundial, octubre de 1998c: <http://www.worldbank.org/knowledge/chiefecon/stiglitz.htm>.
- . *Participation and Development. Perspectives from the Comprehensive Development Paradigm*, Banco Mundial, febrero de 1999: <http://ideas.repec.org/a/bla/rdev/ec/v6y2002i2p163-82.html>.
- Streeten, Paul. "Desarrollo: ¿Qué hemos aprendido?", en Josef Pajestka y C. H. Feinstein (selec.) *La pertinencia de las teorías económicas*, México, FCE, (Lecturas 52), 1980.
- Tavares, María de Concepción. "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en Brasil", en *Boletín Económico de América Latina*, vol. ix, núm. 1, marzo de 1964.
- Todd, Emmanuel. *La ilusión económica. Sobre el estancamiento de las sociedades desarrolladas*, Madrid, Taurus, 1999.
- Toussaint, Eric. "Mascarada en Okinawa", *Viento Sur*, noviembre de 2000.
- UNCTAD. *Trade and Development Report 1997*, Ginebra, 1997a.
- . *Los países menos adelantados, Informe 1997*, Ginebra, 1997b.
- . *Trade and Development Report 2001*, Ginebra, 2001.
- . "Panorama General" en *Los países menos adelantados, Informe 2001*, Ginebra, 2002.
- Vandemoortele, Jan. *Are the MDGs feasible?*, Departamento para políticas del desarrollo del PNUD, Nueva York, julio de 2002.
- Wallerstein, Immanuel. "Desarrollo: ¿Sinocura o Ilusión?", en *Impensar las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI, 1998.
- . "¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema mundo?", en *Impensar las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI, 1998, (1986).
- . *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996.
- Williamson, John. "What Washington Means by Policy Reform", en J. Williamson, ed., *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Washington, Institute for International Economics, 1990.
- Wolfensohn, James. *El desafío de La Inclusión*, Banco Mundial, septiembre de 1997: <http://www.imf.org/external/am/speeches/pdf/PR04S.pdf>.
- . *La Otra Crisis*, Banco Mundial, octubre de 1998: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:20042080~isCURL:Y~menuPK:34472~pagePK:34370~piPK:34424~theSitePK:4607,00.html>.
- . *Coaliciones para el cambio*, octubre de 1999a: <http://www.worldbank.org/html/extdir/am99/jdw-sp/jdwsp-es.htm>.
- . *Propuesta de un Marco Integral de Desarrollo*, enero de 1999b: http://www.flacso.org/biblioteca/bm_marco_int_des.pdf.
- . *Hacia un mundo con equidad, Discurso ante la Junta de Gobernadores*, Praga, República Checa, 26 de septiembre 2000.
- Young, Allyn A. "Increasing Returns and Economic Progress", en *Economic Journal*, 1928.